

# Esquizia y alteridad escópica

Ensayo sobre la mirada y el fantasma en psicoanálisis

Bruno Carignano

## Soledad Nívoli

Correspondencia:  
lasolerosa@gmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina  
Centro de Estudios Periferia Epistemológica (CEPE).  
Cátedra Problemas Epistemológicos de la Psicología B

### ESQUIZIA Y ALTERIDAD ESCÓPICA

Ensayo sobre la mirada y el fantasma en psicoanálisis

Bruno Carignano



Prólogo: Sara Vassallo / Epílogo: Carlos Kuri



**RESUMEN:** En *Esquizia y alteridad escópica. Ensayo sobre la mirada y el fantasma en psicoanálisis*, Bruno Carignano nos conduce por los escarpados itinerarios de forjamiento del concepto de fantasma en Jacques Lacan, poniendo especial atención en la intersección o *quiasmo* entre lo imaginario y lo simbólico. A partir de allí abre una serie de indagaciones acerca del campo escópico que lo sitúan más allá de ciertas lecturas tópicas que intentan domesticar su inherente esquizia.

Tramado con hebras de la tradición ensayística local, el discurso filosófico, la reflexión estética y el psicoanálisis, este libro lleva adelante una estrategia epistemológica singular al proponer la exploración minuciosa del momento de emergencia (“forjamiento”) de ciertas nociones en torno al campo de la visión, en el horizonte de las interlocuciones de Lacan con los pensadores de su tiempo (particularmente con Merleau-Ponty) que no siempre se recuperan con la rigurosidad y el criterio aquí practicados.

#### Cómo citar:

Nívoli, S. (2022) Reseña de *Esquizia y alteridad escópica. Ensayo sobre la mirada y el fantasma en psicoanálisis* de Bruno Carignano, Prólogo de Sara Vassallo y Epílogo de Carlos Kuri. Ediciones UNR, Rosario, 2019. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°6. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 215 - 219.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

#### Responsabilidad editorial:

Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

#### Recibido:

15 - 12 - 2021

#### Aceptado:

14 - 03 - 2022

#### Publicado:

30 - 04 - 2021

*Esquizia y alteridad escópica. Ensayo sobre la mirada y el fantasma en psicoanálisis* es el libro de un especialista incómodo. Bruno Carignano es, entre otras cosas, psicoanalista, docente de Clínica psicoanalítica en la Facultad de Psicología (UNR) y un *especialista incómodo* en la obra de Lacan. Esa divina cualidad (cultivada con esmero por nuestro autor), que reúne lo mejor de un especialista y lo más potente de su incomodidad ante la ciega especialización, amplía el campo de irradiación de su libro, convocando e invocando a lectores múltiples y sagaces, sobre todo a aquellos que tienen pretensiones serias de seguir formulando preguntas a sus textos fundamentales. Se trata de un libro que, una vez abierto, nos pone a trabajar en dos sentidos bien precisos: como lectores, ya que nos exige atención, reposo, revisión y cotejo; y como autores/investigadores, ya que nos empuja hacia delante, invitándonos a seguir explorando los caminos abiertos por sus indagaciones. Eso se puede ver de modo muy concreto en los excelentes escritos de dos de sus primeros lectores, Sara Vassallo y de Carlos Kuri, que abren y cierran esta obra poniéndose a trabajar seriamente en los confines de sus territorios, exponiendo sus alcances deliberados e involuntarios, y avizorando futuras indagaciones.

El plan general del libro se bosqueja en el territorio delimitado por “ciertas especificaciones del campo escópico que resultan de la intersección entre lo imaginario y lo simbólico” (p. 29). Será en esta intersección, entramado o quiasmo (según la figura retórica de la repetición e inversión retomada ampliamente por el autor a lo largo del libro) entre el orden tradicionalmente atribuido a lo visual y el orden de la palabra, donde se producirán las ilu-

minaciones que balizan sus páginas. Allí, el autor trabaja a partir de una estrategia que me animaría a llamar, en un sentido bien amplio, *epistemológica* (Sara Vassallo la llama, muy atinadamente “una genealogía de lo imaginario y de sus avatares”, p. 15). Dicha estrategia epistemológica está integrada aquí por dos operaciones que se entrecruzan delicadamente, configurando la densa trama del libro.

La primera operación, consiste en explorar los momentos de forjamiento de conceptos en el psicoanálisis de Jacques Lacan (tales como el fantasma, el narcisismo especular, la pulsión de ver, el fetiche, el cuerpo, el sueño, la conciencia), allí donde la tensión entre tradición cultural (occidental) e innovación se vuelve particularmente intensa. Esta operación también implica indagar la lógica que gobierna dichos conceptos y las vicisitudes que los van dilatando, desplazando o modificando.

La segunda operación, radica en reconstruir de modo situado el horizonte y la tradición histórico-cultural relativa al campo de lo visual en el que fue posible dicho forjamiento de conceptos. Esta operación merece ser especialmente destacada, ya que permite considerar la invención lacaniana a partir de dos niveles de discusión: por un lado, el que se enfrenta a la tradición moderna occidental inaugurada al respecto por Descartes y Diderot; por otro lado, el que surge a partir de los intercambios polémicos con sus propios interlocutores contemporáneos, a propósito justamente de esa misma tradición.

Es quizás la reconstrucción de este segundo nivel de discusión el que otorga una potencia inusitada al libro de Bruno Carignano, teniendo en cuenta que muchas veces los aportes específicos que

produjeron las polémicas con sus pares franceses (filósofos, historiadores, antropólogos, matemáticos, etc.) quedan opacados por la propia versión que Lacan nos presenta acerca de la cuestión. Aquí el autor se sustrae al hechizo del retórico y emprende el derrotero por las fuentes con el objetivo de comprobar por sus propios medios en qué puntos precisos del trabajo de Merleau-Ponty (que ocupa un remarkable lugar en los itinerarios de este libro), de Lyotard, de Sartre, de Foucault o de Derrida, se apoya Lacan para montar sus conceptos y en qué medida estos pensadores pueden aportar orientaciones inéditas al trabajo teórico-clínico del psicoanálisis.

Cabe mencionar, por lo demás, que la estrategia epistemológica puesta en marcha por el libro de Carignano explicita la fuerte raigambre local (rioplatense) de su estilo, que seguramente no pasará inadvertida a los lectores. Con menciones a Sciarreta, Masotta, Ritvo, Kuri, Haimovich, Jinkis, Vassallo y tanto otros, el autor da cuenta de su propio horizonte de emergencia y su participación activa en los itinerarios de una formación discursiva que, creemos, debe su enorme riqueza a esa imbricación singular entre tradición ensayística, discurso filosófico, reflexión estética y psicoanálisis que la caracteriza.

El programa de *Esquizia y alteridad escópica* se despliega a lo largo de cuatro capítulos. El primero de ellos, “Forjamiento conceptual del fantasma en Lacan” expone una minuciosa exploración de la irrupción de esta noción entendida como “un quiasmo teórico entre la doctrina del significante y la tópica de lo imaginario” (p. 31). Este quiasmo produce, además, otros forjamientos conceptuales, según se ponga el acento en la apoyatura de lo imaginario, lo que producirá un *imaginario*

*fantasmático*, o según se acentúe el plano simbólico, a partir del cual emergerán nociones como las de signo y de rasgo unario. En ambos casos se trata de la conmovición mutua de estos registros, lo que desafiaría explícitamente la tranquila organización tópica que muchas veces se les quiere adjudicar. En efecto, a partir del fantasma surge simultáneamente un tipo singular de imaginario y un modo distinto del trabajo del registro de lo simbólico. El fantasma, entonces, se sitúa como “cuerpo extraño” entre letra e imagen o como “mancha” resultante de un modo de registro de la enunciación en el plano de lo imaginario. Su compleja inserción podrá examinarse a partir de las diversas categorías del campo escópico como son la pantalla, el velo, la escena, el cuadro y el arco dibujado por el signo icónico y el signo plástico, tarea que el autor emprenderá en la segunda parte de este primer capítulo bajo el subtítulo “El fetichismo y el problema del referente” (p.53 y sigts.).

El segundo capítulo, “Quiasmo y castración en el campo escópico: vicisitudes del ojo y de la mirada”, se aboca a reconstruir, en primer lugar, la concepción “tradicional” (óptico-geométrica) de la visión a partir de Descartes y de Diderot, que da como resultado el sujeto cartesiano *degradado* a funcionar como un punto geométrico. Teniendo en cuenta que el desafío de Lacan es ir más allá de ciertas concepciones tradicionales sobre la visión que conducen necesariamente a “la estesia representativa del sí mismo” “...que postularía al sujeto como un punto desde el cual se construye el mundo visto, viéndose a sí mismo ver en ese mismo movimiento, y acaparando así al mundo en la reciprocidad narcisista de su propio yo” (p.142), el autor nos conduce, en segundo lugar, por

las derivas del quiasmo merleau-pontyano, aquello que introduce una cuña entre lo geometral y lo luminoso. La esquizia emergerá allí, entonces, como una forma de quiasmo que torna indiscernibles y problemáticos al ojo y la mirada, y que produce el efecto de “*una inestabilidad pulsional (y perceptual) de lo narcisista en el campo escópico*” (p. 97). Esta noción permitirá a Carignano cuestionar las lecturas tópicas de la disyunción ojo-mirada, que en cierto modo se desentienden de lo inquietante del campo escópico, cifrado en su alteridad constitutiva.

En el tercer capítulo, “Narcisismo, cuerpo pulsional y fantasma: lo reversible e irreversible de la carne” es también Merleau-Ponty el que funge como un “Virgilio” que le permite al autor profundizar caminos de exploración de ese “excedente del cuerpo” en el imaginario especular tramado entre lo pulsional y lo fantasmático. Gracias a una lectura lúcida de las discusiones abiertas por el fenomenólogo francés en torno a la distinción entre la reversibilidad de la carne del mundo y la irreversibilidad de la carne del cuerpo, en sus posibles superposiciones/deslizamientos con respecto a los conceptos psicoanalíticos de narcisismo y cuerpo pulsional, Carignano va acercándose a la noción de alteridad radical, irreductible a la reciprocidad narcisista y constitutiva de la raíz pulsional del cuerpo en su anclaje fantasmático.

Finalmente, el cuarto capítulo titulado “Campo escópico y mundo onírico: enlaces y disyunciones entre el *cogito* y la conciencia” pareciera inscribirse en esa estela “antimoderna” (profundamente crítica con respecto al narcisismo del cogito moderno) señalada por el epígrafe de Lichtenberg que elige Jacobo Siruela para

su brillante trabajo *El mundo bajo los párpados*: “Toda nuestra historia es únicamente la de los hombres despiertos; nadie hasta ahora ha pensado en una historia de los hombres que duermen” (Cuaderno K, 86). ¿Cómo resistir al pensamiento “imantado por el narcisismo” de los hombres despiertos? ¿De qué manera es posible concebir una conciencia sin yo, esto es, sustraída al encantamiento especular de la vida de vigilia que se apoya en el sujeto como punto geometral? Será el fenómeno del sueño el que permitirá una operación semejante, al poner en juego las nociones trabajadas a lo largo del libro en torno al campo escópico.

Sobre el fondo de las polémicas con respecto al eje sueño-locura localizadas entre Foucault, Sartre y Derrida, el sueño emergerá como esa “mancha de los signos plásticos” que resiste al pensamiento cartesiano de la meditación, ya que el yo se encontraría allí sumido en un cuerpo pulverizado y no podría por tanto captarse como pensamiento. La “...mirada empastada en la proliferación de imágenes, mirada no supeditada a un ojo geometral, que no mantiene ninguna distancia perspectiva respecto de lo visto” (p. 145) propia del fenómeno onírico, expresaría entonces la alteridad escópica velada por la vida diurna.

Un breve comentario antes de concluir esta reseña: de modo evidente este libro está orientado a un público de psicoanalistas que seguramente podrán encontrar entre sus páginas sugestivas contribuciones a sus búsquedas teórico-clínicas. Pero podemos asegurar que no dejará indiferente a un público más amplio interesado en cierta orfebrería del pensamiento y sus aleaciones con materias resistentes a la uniformización.

## SOLEDAD NÍVOLI

Doctora en Ciencia Política (Universidad Nacional de Rosario). Magister en Literatura Argentina (Universidad Nacional de Rosario). Psicóloga y Profesora en Educación Universitaria (Universidad Nacional de Rosario). Directora del Centro de Estudios Periferia Epistemológica (CEPE). Integrante del Laboratoire Tournant (Université Paris 8). Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario y del Instituto Universitario Italiano de Rosario.